

Lunes, 14 de noviembre 2022 **1ª Salt. XXXIII T.O.**

“La codicia es la raíz de nuestros males”

Ap 1,1-4.2,1-5a Dichoso el que lee y dichosos los que escuchan.

Sal 1,1-4.6 El Señor protege el camino de los justos.

Lc 18,35-43 ¿Qué quieres que haga por ti?

Cuántas veces nos comportamos como ciegos y vamos mendigando por la vida placeres y bienestar. Nos regañan cuando acogemos la mentira como la verdad, nos hacen leyes que nos llevan al error. ¿Qué nos hace falta? Gritar más fuerte queremos la Verdad, a Cristo Jesús, la Palabra encarnada de Dios.

Señor, ayúdanos a recobrar la vista, a recobrar la santidad; ayúdanos a darnos cuenta de que la santidad empieza con la humildad, con la entrega y el compartir aquello que hemos recibido, pues el Espíritu se nos ha dado (Rm 5,5).

¿Soy entrega allí donde soy enviado, donde Dios me necesita, donde estoy? (2Co 4,7). Ya sabemos que a Cristo Jesús lo llevamos en vasijas de barro, que con cualquier contratiempo lo dejamos en el camino. Y ¿qué? Nos basta su gracia para seguir intentándolo. No tengamos miedo, lo que importa es el contenido, no el que lo contiene (2Co 12,7-10). No pongas la confianza en ti, pues eres el barro, Él es el mensaje.

Recordemos que la fe, seguida de esperanza y precedida por el amor acogido, realiza la voluntad de Dios, escuchando y siguiendo la Palabra. Quien vive el amor está lejos del pecado.

Si te descubres como hijo amado, te haces consciente del valor de tu vida, que no depende de éxitos ni posesiones ni conocimientos, sino de ser como niño que se deja abrazar por el Padre. Así es cómo el Hijo se nos ofrece para que seamos lo mismo: vida molida y amasada que se convierte en pan que alimenta a los hermanos. *Si el Señor es tu delicia, Él hará lo que pide tu corazón* (S. Agustín).

Sábado, 19 de noviembre 2022

“El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó, bendito sea”

Ap 11,4-12 Un aliento de vida mandado por Dios entró en ellos.

Sal 143,1-2.9-10 Dios mío, te cantaré un cántico nuevo.

Lc 20,27-40 No es Dios de muertos, sino de vivos.

Por medio de la fe somos criaturas nuevas, somos la carne del Señor, de Cristo Jesús, cuando lo recibimos, siendo la caridad como su sangre. Está vivo para todo el que lo recibe, por eso Job, a pesar de los males, no protestó contra Dios (Job 1,6-22). Aunque me pruebes al fuego, ayúdame a que no encuentres malicia en mí (Sal 16,1-7).

Se nos da la vida, pero ¿la recibimos? En este mundo de carne hay casamiento, en la resurrección hay comunión: son hijos de Dios porque son hijos de la resurrección. Son hijos porque están vivos. Si no hay resurrección, no hay vida después de la muerte.

Por eso, lo que tu Dios desea de ti es que respetes el derecho, ames la misericordia y seas humilde con tu Dios. Si mi anhelo es pertenecer a Cristo Jesús ¿por qué me dejo llevar por el mundo? ¿Por qué me dejo seducir por lo material?

Deja que el aliento de Dios te dé vida y recibas los dones que se nos da según la gracia. Esto es lo que celebramos unidos a Cristo en el altar. Éste es el sacrificio que la Iglesia hace al ofrecerse a sí misma. Hemos sido marcados por Cristo Jesús con el Espíritu Santo prometido. Él es prenda de nuestra herencia para alabanza de su gloria.

El pan de Dios es la carne de Cristo, si Cristo Jesús es mi comida, ayúdame a ser pan y vino, para que mi deseo y mi voluntad estén puestos en Aquel que me salva. Ya que somos salvados por su gracia y mediante la fe. ¡Qué gran don de Dios, ya que no se debe a las obras, sino a la gracia que recibimos!

Si Jesús es quien dice ser, yo soy aquel que Él dice que soy.

Miércoles, 16 de noviembre 2022

“El Señor manifiesta su poder con el perdón y la misericordia”

Ap 4,1-11 Por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Sal 150,1-6 Todo ser que alienta alabe al Señor.

Lc 19,11-28 Por tu boca te juzgo.

No querían que llegase a reinar sobre ellos. En el reinado de Cristo Jesús gana el prudente, el que se fía de la Palabra, quien comparte lo que recibe.

¿Recibimos el Espíritu, el amor de Dios, por la fe o por el cumplimiento? ¡Cuidado! Porque nos fortalecemos en la fe, ponemos nuestra seguridad en la esperanza y nuestra constancia amando. El miedo no alimenta bien nuestra fe. Lo que importa es una fe en Cristo Jesús que vive el amor amando como es amado. No nos dejemos someter por ideologías y tendencias del mundo, porque entonces Cristo no nos sirve de nada. Cuando buscamos normas y cumplimientos rompemos con Cristo Jesús, nos ponemos fuera de su gracia.

Para nosotros, la esperanza, el perdón..., son obra del Espíritu Santo por medio de la fe concretada en amar en compartir: Dad de corazón y lo tendremos todo limpio.

Acógeme Señor, como un *“puñico”* de harina amasada en ti, para hacerme pan en el horno de tu amor. Y *tu amor sea en mí como fuego ardiente y, para los demás, luz brillante* (S. Columbano).

Los que son agradecidos a Dios, le permanecen fieles en medio de padecimientos (Jdt 8,23).

¡Cuidado con la hipocresía! Lo que digáis que sea verdad, no tengamos miedo, el miedo está en que nos separen de Dios, pues los que dejan el Camino se pierden. El que se une al Señor se hace uno con él. Con el corazón extraviado no podemos seguir el camino. Se alimenta con pan de sensatez y beberá del agua de la prudencia y alcanzará el gozo y la alegría (Si 15,1-6).

Jueves, 17 de noviembre 2022

“Caminemos en la fe viviendo la caridad”

Ap 5,1-10 Con tu sangre has comprado para Dios hombres de toda raza.

Sal 149,1-6a.9b Adorna con la victoria a los humildes.

Lc 19,41-44 ¡Si reconocieras este día lo que conduce a la paz!

El pan de Dios es la carne de Cristo Jesús y su sangre es la caridad que no se corrompe. Al alma le sabe dulce el pan del cielo, y cada cual va detrás de su apetito, no sólo por necesidad, sino también por placer.

El hombre se siente atraído por Cristo, porque en él encuentra la verdad, la justicia, la vida y su luz nos hace ver la Luz.

El corazón amante comprende las palabras del amado. Un corazón hambriento busca calmar su hambre, un corazón sediento suspira por el manantial del amor. Mientras que el corazón frío no comprende, no saborea, no se abre al otro.

Ofrece un corazón amoroso que atrae porque ha sido atraído por aquello que desea. Cada cual va detrás de su apetencia, de lo que desea. ¿Es que no deseamos la Verdad en este mundo mentiroso? Buscamos la verdad como la cierva que busca corrientes de agua.

Sedientos de verdad de escuchar la Palabra de Dios, lo verdadero; de conocer y comer a Cristo Jesús, la Palabra, la Sabiduría de Dios. Dichosos los que tienen hambre y sed de Justicia, de paz, de Verdad, porque al escuchar y seguir a Cristo son saciados: Nadie viene a mí, si mi Padre no lo atrae. Todo aquél que escucha la Palabra viene a mí, porque el Padre y yo somos Uno.

No reconociste el tiempo de mi venida. No quieren reconocer mi presencia. Es mi Palabra la que conduce a la paz. ¡Ojalá la escuchases! ¡Ha venido a vosotros y la recibís!

Sembrar con esperanza y regar con dolor.

Viernes, 18 de noviembre 2022

“Las esposas son como el altar de Dios”

Ap 10,8-11 Tienes que profetizar contra muchos.

Sal 118,14.24.72.103.111.131 Qué dulce al paladar tu promesa.

Lc 19,45-48 Mi casa será casa de oración.

Al paladar será dulce como la miel, pero en el estómago sentirás ardor, es lo que uno siente cuando dice sí a la misión, a la respuesta a la llamada a ser aquello que recibes. Es lo que Jesús hacía: Todos los días enseñaba en el templo. Todos los días vivía haciendo la voluntad del Padre.

¿Eres tú también casa de oración para todos? El Padre que nos creó, el Hijo que nos redimió y el Espíritu Santo que nos santifica, ¿viven en ti? Ánimo, soy yo, no tengas miedo. ¿Te atreves a decir: mándame ir a ti para cantar tu misericordia y anunciar tu fidelidad? (Sal 88,2-3).

Siempre que ponemos a Dios en nuestra vida somos ofrenda de amor; y sacrificio es lo que hacemos, cuando nuestra intención es hacerlo unidos a Dios.

La misma misericordia que nos mueve a ayudar al hermano, si no se hace con fidelidad a Dios, no se puede llamar sacrificio, pues se realiza por la gracia de Dios que nos ha sido dada. Esta gracia es la prueba de que se realiza en nosotros el sacrificio. Nuestro cuerpo, como miembro unido al de Cristo, forma un solo cuerpo; por tanto, es ofrenda de amor que se sacrifica para estar al servicio de los demás.

Así, pues, pongamos nuestro valor, nuestra estima, en la medida de nuestra fe; ya que, cuando nos congregamos en nombre de la Trinidad, nos ofrecemos como sacrificio por medio de Cristo Jesús que se entrega a sí mismo en nosotros para hacernos libres; se hace mediador, sacerdote y víctima. Nos ofrecemos como hostia viva, santa y agradable a Dios. Éste es nuestro culto.

Martes, 15 de noviembre 2022

“Deseando lo que nos prometes, consigamos los bienes del cielo”

Ap 3,1-6.14-22 Reanima lo que te queda y está a punto de morir.

Sal 14,2-5 El que no hace mal a su prójimo..., nunca fallará.

Lc 19,1-10 Trataba de ver quién era Jesús.

Recuerda cómo recibiste y oíste mi palabra, guárdala y hazla vida, porque, de lo contrario, la perderás. Si te dejas llevar por los afanes de la vida, si te dejas caer en la rutina, si no dejas que la Palabra te siga seduciendo y enamorando, serás una persona tibia que da asco. ¡Déjate corregir, reprender...! Pues estoy a tu puerta llamando, si me dejas haremos alianza eterna, seremos uno.

Esforcémonos por volver a la Verdad que da sentido a la vida, que da razones para vivir, testimonio de amor fiel al Padre para una vida nueva y eterna, que ayude a llegar a cada uno la misericordia, la bondad y la belleza de Dios.

Y así, sabiendo que la fe es la fuerza de la vida, pues el justo vive por la fe, hagamos experiencia de su amor. Fe que se traduce en esperanza. El Evangelio siempre es una llamada a la esperanza.

Os infundiré mi Espíritu y haré que caminéis según mi Palabra. Dejemos a Dios que viva nuestras vidas, que cambie nuestro corazón y lo haga de carne como el suyo, pues con el corazón se cree (Rm 10,10). Recordemos que donde está nuestro tesoro, ponemos el corazón (Lc 12,34).

Las estructuras son buenas si sirven a la verdad, cuando están animadas, sostenidas y evaluadas por la Palabra que las impulsa. Contrastemos la vida con la experiencia meditada, y así poder vivir la consagración bautismal en un mundo descreído; para que el testimonio tenga el valor de la vida, pues todos estamos llamados a ser santos, viviendo el amor encarnado de Cristo Jesús que se ofrece en nosotros.

Que el amor de Dios en ti alegre a los desgraciados (Tb 13,13).

Domingo, 20 de noviembre 2022 **Jesucristo, Rey del universo**

“El tonto no perdona, por eso es tonto”

2Sm 5,1-3 Tú pastorearás a mi pueblo...

Sal 121,1-5 Qué alegría cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor.

Col 1,12-20 Dios Padre nos hace capaces de compartir la herencia...

Lc 23,35-43 Se burlaban de él.

La gente descreída se hace la pregunta: Si es el elegido, que se vea. Ni siquiera tenemos miedo a Dios estando en la misma condena. Somos tan necios que, si estamos en estas condiciones de precariedad, de dificultades, es porque nos lo merecemos; en cambio, él todo lo ha hecho bien.

Nos esforzamos en ser importantes y no nos damos cuenta de que el nos hace importantes es Cristo Jesús; al que más se deja amar por Ti, le haces más importante (Lc 9,46-50).

El deseo del Padre es trasladarnos al Reino del Hijo de su amor, pues por Él hemos recibido el perdón, la Redención. Es la imagen de Dios, todo fue creado por y para Él, y en Él reside toda la plenitud. Si desprecias su amor crucificado, no puedes entrar en su descanso, en el gozo. Pero, si nos sentimos perdonados, redimidos, es que su misericordia y consuelo han llegado a nosotros.

Los que entregan la vida de Cristo en sí, los que la ofrecen a los hermanos, éstos son los importantes; son la Iglesia militante, entregada, ofrecida y aceptada por Cristo Jesús. Han bañado su vida en la sangre del Cordero. Los que no necesitan redención no ven al Cordero, que es el Rey de la gloria.

El que era Unigénito Hijo de Dios, quiso hacerse hijo del hombre, para que no le faltara lo humano y lo divino. Así, al resucitar, ascendió hasta la diestra del Padre, para que también nosotros, si caminamos tras Él, tras su Palabra sin avergonzarnos, con humildad, seamos llevados hasta su gloria.

Pautas de oración

El principio es la fe



El fin la caridad

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES